

el invierno. El lago se calma. Al lúgubre amarillento cielo ha sucedido un cielo color ultramaro, infinitamente lejano, en el que centellean miriadas de estrellas.

Por el lado oriente se advierte un gran resplandor, es la luna llena que surge muy luminosa, no sangrienta como la de nuestros climas, en medio de una especie de vaho con que le forma aureola el eterno polvo de las arenas.

Cuando, mecidos como siempre por la canción nubia de los bateleros, llegamos otra vez al palacete sin base, un gran disco ilumina ya las cosas con discreto esplendor; enorme disco dorado que siguiendo los vaivenes de nuestra barca, pasa y vuelve á pasar entre las altas columnas cuya imagen sorprendente por su arcaísmo se refleja en el agua tranquila.—Ahora más que nunca semeja un palacete de ensueño, uno de esos kioscos de los antiguos hechizos....

Para volver á la morada de la diosa, tomamos por segunda vez la sumergida vía, pasando entre los capiteles de la columnata que á ras del agua están á modo de pequeños arrecifes. En la sala sin techumbre que forma el vestíbulo del templo, la obscuridad persiste entre los imponentes granitos. Atemos la barca á uno de sus muros y esperemos que la luna se digne presentarse ante nosotros. Ya veremos claro cuando se cierna más alta en el firmamento.

El espectáculo empieza con un resplandor rosado que baña la cúspide de los pilonos para convertirse luego en un triángulo luminoso, muy bien determinado, que poco á poco se agranda en la inmensa pared y tiende á bajar hacia los basamentos del templo, revelándonos gradualmente la amedrentadora presencia de los bajos relieves de los dioses, de las diosas, de los jeroglíficos y de los personajes que, reunidos en cenáculo, se hacen mutuas señas. No estamos solos; la luna acaba de evocar en derredor nuestro un mundo de fantasmas; fantasmas

pequeños ó muy grandes que se ocultaban en la sombra y que de pronto se han puesto á hablar sin hacer ruido, sin turbar el profundo silencio, por medio de sus manos expresivas y con los dedos levantados. La Isis colosal—asentada á izquierda del pórtico que actualmente sirve de entrada,—empieza á aparecer. Distínguese primero su cabecita fina, que coronan un pájaro y un disco solar; después, á medida que el resplandor va bajando, muestra la garganta, el brazo que alzado lleva en ademán de hacer incomprendible misterioso gesto indicador; luego, el desnudo torso, y, por último, las caderas que cubiertas lleva con el apretado ceñidor.... Vedla ahora de cuerpo entero, completamente fuera de las sombras.... Diríase que la sorprende é inquieta ver que su propia imagen, reflejo de sí misma, se alarga acostada en el agua para ocultarle esas baldosas que hace dos mil años conocía....

Y en medio de la nocturna paz de este templo que el lago circunda, de repente nos espanta algo semejante al fúnebre estruendo producido por cosas que se desmoronan, piedras de inestimable valor que se desprenden y caen.... Seguidamente, corriendo unos tras los otros, mil círculos concéntricos se forman y se disuelven, perturbando de manera indefinida las aguas de este espejo, guarnecido con formidables sillares de granito, en el cual Isis se mira tristemente....

P. D.—Es cosa sabida que, merced á la inundada Philæ, el producto anual de las tierras linderas con el templo ha tenido un aumento de setenta y cinco millones de libras esterlinas. Animados por ese feliz resultado, los ingleses darán seis metros más de altura á las presas del Nilo. Por supuesto, el santuario de Isis quedará completamente sumergido, la mayor parte de los antiguos templos de Nubia se hundirá también y las fiebres palúdicas infestarán el país. ¡En cambio, los algodones serán más productivos!....